

Martín de Ugalde se enfrenta a Unamuno

[*Unamuno y el vascuence*, 1966]

[Egile ezezaguna]

El Nacional, 1967-06-27.

Un interesante libro está en circulación. Se titula "Unamuno y el Vascuence". Su autor, el escritor y periodista Martín de Ugalde. Esta última circunstancia nos indica, en principio, que la publicación que firma es un libro serio, profundamente investigado, pero también que se trata de una obra temperamental, lo cual –por cierto– no es ningún inconveniente.

El planteamiento de la obra, hecho por Martín de Ugalde, es "discutir" con Don Miguel de Unamuno sobre la supervivencia y utilidad del vascuence como lengua y, sobre todo, un gesto de reivindicación para algo que por diversas y múltiples causas desaparece del uso común.

La "discusión" de Martín de Ugalde con las críticas de orden práctico que al idioma le hizo en su día Unamuno, está vacío de toda pretensión soberbia y de todo orgullo esnobista; el verdadero motor de su tesis está en que Martín de Ugalde es un "vasco de Vascongadas" y lo será toda su vida, lo cual es noblemente admirable por lo que tiene de fe, de constancia, de respeto a la tradición y de reconocimiento a los ancestros, cualidades que los vascos, en general, tienen exacerbadas dentro de su idiosincrasia como individuos y como pueblo.

El autor se acerca respetuosamente a Unamuno para disentir; está muy consciente de la autoridad del gran maestro que siendo vasco quiso además ser español, y si bien Martín de Ugalde no se lo reprocha, le reclama modestamente, pero con toda la severidad de una profunda convicción, ciertas expresiones "subestimativas" del gran humanista para con la lengua vascuence. Cuando Unamuno expresó que: "El vascuence se extingue sin remedio, sin que haya fuerza humana que pueda impedir su extinción", es probable –seguro– que creyera estar diciendo una verdad, pero ciertamente ignoraba entonces como ahora, claro es, que una voluntad vascuence profundamente convencida iba a contestarle en una magnífica réplica de 218 páginas, donde la erudición, el análisis y las fuentes bibliográficas demuestran que quien responde lo hace, no solamente como vasco, sino como intelectual ampliamente documentado y con un poder de lógica y raciocinio que dignifican su trabajo.

Martín de Ugalde no trata en su libro de "atacar" a Unamuno. Está consciente de su categoría; de ahí que el estilo, la respuesta y toda la orientación de su trabajo, que no en vano llama contra-ensayo, tiene en todo momento el cuidado de respetar la memoria de un hombre excepcional, pero sin dejar de comprender que ello no le impidió –a su juicio–, como en el caso del idioma vascuence, cometer errores de apreciación, valoración y diagnóstico.

Las páginas del libro de Martín de Ugalde son un excelente pugilato conceptual donde la dinámica de las ideas planteadas conducen al lector a devorar el contenido de la

publicación. No es necesario tomar partido, ni con Unamuno ni con Martín de Ugalde; al lector no comprometido le bastará asistir a un exquisito duelo literario, donde está en juego la filosofía y sobre todo la supervivencia de una lengua que el autor estima defender por encima de todos los inconvenientes.

Fuera de las cualidades intrínsecas del libro, todas ellas propiedad del autor, queda para los no interesados, el comprobar el valor de un escritor serio y de cuya responsabilidad literaria nadie duda, que se "enfrenta" a Unamuno. No por el prurito inútil de una competición intelectual, sino porque para Martín de Ugalde no importa cuál sea la dimensión del "enemigo"; sólo le preocupa la hermosa actitud "quijotesca" –simbolismo poco vasco, como raíz– de salir en defensa de algo que a todas luces está en la obligación de ser defendido.